



Si lo que vas a decir no es más bello
que el silencio: no lo digas.
Proverbio árabe.

Sendas del Sol

Lambaré 990 - CABA - Tel./Fax (011) 4861 - 3055 / 4865 - 0023 - www.sendasdelosol.com.ar - info@sendasdelosol.com.ar

Editorial

Responsable:
Luis Ramos

Diseño y Diagramación:
Maccam - Tel.: 4855-6126
info@maccam.net

Se permite la reproducción total o parcial de las notas de esta publicación, citando la fuente. La redacción no necesariamente coincide con los conceptos y posiciones de los autores que firman los artículos.

NOVEDADES

Taller de Recreación y Estimulación de la Memoria.

Diminuye el estrés – Realiza un aprendizaje creativo y Compartir con pares...

15 5154 2523
15 4093 0361

Teatro terapéutico y Expresión Corporal

Espacio creativo y de contacto Grupal para facilitar el auto-conocimiento y la conexión con la energía vital.

15 6413 0036
15 6734 5224

ESTUDIO FOTOGRAFICO:

Espacios y equipamiento para el desarrollo de la producción fotográfica en sus múltiples aspectos.

ALQUILER DE SALAS Y GABINETES:

para el desarrollo de actividades que mejoren la calidad de vida

EL MAGO INTERIOR

Dicen que existe un mago que no tiene galera, ni varita mágica. Tampoco hace trucos con naipes, ni saca palomas que sorprendan al público.

No se conoce su rostro y muchos dudan de su existencia. Nadie lo ha visto jamás. Sin embargo hay personas que aseguran que es real.

Dicen los que creen, que vive dentro de cada uno de nosotros y que se aloja en el alma ni bien nacemos y allí se queda, esperando hacer por nosotros lo que nosotros dejemos que él haga. Parece ser

que el mago interior es más feliz cuando somos niños. Más pequeños somos, más se impone su magia y su amoroso poder en nuestras vidas.

Dicen también que por eso los niños sonrían más y ríen a carcajadas

aún sin motivo. Por eso también, sostienen algunos, los niños creen que todo es posible, que el mundo les pertenece, que la fantasía es

cosa de todo los días y que cualquier sueño es posible.

Cuentan algunos que cuando dejamos de ser niños y nos convertimos en adultos, el mago comienza a sentirse solo y muchas veces inútil.

No se trata de que haya perdido sus amorosos poderes mágicos, sino que los adultos no suelen creer en la magia.

Sin embargo, el mago no se resigna, no le importa cuántos años vayamos

cumpliendo o los motivos que hayamos tenido para dejar de creer en la magia. Él insiste e intenta sacarnos una sonrisa a pesar del cansancio, un buen gesto a pesar del enojo, y nos regala un sueño a pesar de la desesperanza.

No es fácil su tarea porque a medida que el tiempo pasa, algunos corazones se vuelven duros, muy duros. Pero dicen los que creen que quienes no abandonan a su mago, quienes a pesar de los años lo si-

guen escuchando, más que magia encuentran milagros: El milagro de no perder la sonrisa, ni la capacidad de reír.

El milagro de creer que por grande que uno sea, los sueños son realidades futuras. El milagro de saber que la verdadera magia de la vida se aloja en nuestro corazón, que es nuestra y para todos y que siempre está ahí esperando a que nos decidamos a ser un poco más felices cada día. ■

Liana Castello
Escritora Argentina



Un científico, que vivía preocupado con los problemas del mundo, estaba resuelto a encontrar los medios para aminorarlos.

Pasaba sus días en su laboratorio en busca de respuesta para sus dudas.

Cierto día, su hijo de seis años invadió su santuario decidido a ayudarlo a trabajar, el científico, nervioso por la interrupción, le pidió al niño que fuese a jugar a otro lado.

Viendo que era imposible sacarlo, el padre pensó en algo que pudiera entretenerlo.

De repente se encontró con una revista, en donde había un mapa con el mundo, justo lo que precisaba.

Con unas tijeras recortó el mapa en varios pedazos y junto con un rollo de cinta se lo entregó a su hijo diciendo: "como te gustan los rompecabezas, te voy a dar el mundo todo roto para que lo repares sin la ayuda de nadie."

Entonces calculó que al pequeño le llevaría 10 días componer el mapa, pero no fue así.

Pasadas algunas horas, escuchó la voz del niño que lo llamada calmadamente.



"Papá, Papá, ya hice todo, conseguí terminarlo".

Al principio el padre no creyó en el niño.

Pensó que sería imposible que a su edad, haya conseguido componer un mapa que jamás había visto antes.

Desconfiado, el científico levantó la vista de sus anotaciones, con la certeza de que vería el trabajo digno de un niño.

Para su sorpresa, el mapa estaba completo.

Todos los pedazos habían sido colocados en sus debidos lugares.

¿Cómo era posible?

¿Cómo el niño había sido capaz?

—“Hijito, tú no sabías cómo era el mundo, cómo lo lograste?”

—“Papá, yo no sabía cómo era el mundo, pero cuando sacaste el mapa de la revista para recortarlo, vi que del otro lado estaba la figura del hombre.

Así, que di vuelta a los recortes, y comencé a recomponer al hombre, que sí sabía como era.”

“Cuando conseguí arreglar al hombre, di vuelta a la hoja y vi que había arreglado al mundo.” ■

Gabriel García Márquez

CONSTRUIR EL PUENTE

No hace mucho tiempo, dos hermanos que vivían en granjas adyacentes cayeron en un conflicto. Este fue el primer conflicto serio que tenían en 40 años de cultivar juntos hombro a hombro, compartiendo maquinaria e intercambiando cosechas y bienes en forma continua.

Esta larga y beneficiosa colaboración terminó repentinamente.

Comenzó con un pequeño malentendido y fue creciendo hasta llegar a ser una diferencia mayor entre ellos, hasta que explotó en un intercambio de palabras amargas seguido de semanas de silencio.

Una mañana alguien llamó a la puerta de Luis. Al abrir la puerta, encontró a un hombre con herramientas de carpintero. "Estoy buscando trabajo por unos días", dijo el extraño, "quizás usted requiera algunas pequeñas reparaciones aquí en su granja y yo pueda ser de ayuda en eso".

"Sí", dijo el mayor de los hermanos, "tengo un trabajo para usted.

Mire al otro lado del arroyo aquella granja, ahí vive mi vecino, bueno, de hecho es mi hermano menor".

"La semana pasada había una hermosa pradera entre nosotros y él tomó su bulldozer y desvió el cauce del arroyo para que quedara entre nosotros".

"Bueno, él pudo haber hecho esto para enfurecerme, pero le voy a hacer una mejor. ¿Ve usted aquella pila de desechos de madera junto al granero?"

"Quiero que construya una cerca, una cerca de dos metros de alto, no quiero verlo nunca más."

El carpintero le dijo: "Creo que comprendo la situación.

Muéstreme donde están los clavos y la pala para hacer los hoyos de los postes y le entregaré un trabajo que lo dejará satisfecho."

El hermano mayor le ayudó al carpintero a reunir todos los materiales y dejó la granja por el resto del día para ir por provisiones al pueblo.

El carpintero trabajó duro todo



el día midiendo, cortando, clavando. Cerca del ocaso, cuando el granjero regresó, el carpintero justo había terminado su trabajo.

El granjero quedó con los ojos completamente abiertos, su quijada cayó. ¡¡¡No había ninguna cerca de dos metros!!! En su lugar había un puente. ¡¡Un puente que unía las dos granjas a través del arroyo!!- Era una fina pieza de arte, con todo y pasamanos.

En ese momento, su vecino, su hermano menor, vino desde su granja y abrazando a su hermano le dijo: "Eres un gran tipo, mira que construir este hermoso puente después de lo que he hecho y dicho!!".

Estaban en su reconciliación los dos hermanos, cuando vieron que el carpintero tomaba sus herramientas. "No, espera!", le dijo el hermano mayor. "Quédate unos cuantos días. Tengo muchos proyectos para ti", le dijo el hermano mayor al carpintero.

"Me gustaría quedarme", dijo el carpintero, "pero tengo muchos puentes por construir". ■

Reflexiones

Lo que el oxígeno es para los pulmones, es la esperanza para el significado de la vida.

—Emil Brunner